

Sección monográfica

Historia de la enfermedad: nuevos enfoques y problemas (*)

Presentación

JON ARRIZABALAGA (*Coordinador*)

La historia de la enfermedad, en particular, la de aquellas que por diferentes razones (demográficas, económicas, políticas, religiosas, psicológicas) han incidido de modo notable en colectividades concretas —las llamadas enfermedades sociales—, constituye un área de estudio al que actualmente consagran sus esfuerzos numerosos investigadores. No en vano, la enfermedad en sus manifestaciones más variopintas sigue siendo a finales del siglo XX una de las principales fuentes de sufrimiento de la humanidad, a cuyo conocimiento cabal la historia contribuye de modo valioso. En efecto, el estudio de las enfermedades en las sociedades del pasado, además de su interés intrínseco, suministra claves que permiten entender mejor las reacciones sociales frente a la enfermedad e iluminan la búsqueda de respuestas.

El tremendo impacto que la irrupción de la pandemia de SIDA ha tenido en el llamado «Mundo Occidental» no es ajeno al renovado interés que en este área del globo terráqueo se ha suscitado durante la última década en

(*) El coordinador de esta colección de artículos agradece la colaboración prestada por los/as autores/as de los diferentes trabajos. Manifiesta su gratitud a la Sra. Salomé Arrizabalaga por su desinteresada labor de traducción al castellano del artículo del Dr. Gwyn Prins; y al Dr. Andrew Cunningham por su ayuda en la revisión final de las traducciones castellanas de este artículo y del suyo propio. Asimismo da las gracias a la Sra. Elena Orriols por su disponibilidad y colaboración en diversas tareas relativas al procesado de textos por ordenador y a la conversión informática de archivos. Finalmente, agradece el apoyo y sugerencias recibidos del Dr. Esteban Rodríguez Ocaña, durante el proceso de preparación de esta sección monográfica.

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 11, 1991, pp. 17-26.
ISSN: 0211-9536

torno a la historia de las enfermedades, particularmente de aquellas que pudieran presentar mayores afinidades con el nuevo síndrome. En efecto, junto a la publicación de una cantidad ingente de monografías sobre el SIDA y su impacto en los órdenes sociales más variados (1), en el presente asistimos al surgimiento de una auténtica oleada de estudios históricos sobre la enfermedad en diferentes culturas y épocas de la humanidad, así como a la reedición y traducción de otros ya no tan recientes, pero que cobran un renovado interés por suscitar problemas que vuelven a preocupar en Occidente (2). Se trata de un fenómeno recurrente: basta un repaso rápido a prólogos e introducciones de estudios clásicos sobre la historia de las enfermedades humanas para calibrar en qué medida la irrupción de nuevas epidemias y pandemias ha estimulado estas publicaciones (3).

Muy en línea con lo ocurrido en otras áreas de la historiografía, los estudios históricos sobre la enfermedad han experimentado durante las últimas décadas una notable renovación tanto temática, como conceptual y metodológica. En efecto, por una parte, en la actualidad se cultiva con gran vigor no sólo la historia de las grandes epidemias (peste, tifus, cólera, viruela, fiebre amarilla) en Europa, sino también la historia de otras muchas enfermedades epidémicas y endémicas, humanas y veterinarias, mentales, carenciales, laborales, etc..., en cualquiera de los cinco continentes. Por otra parte, las orientaciones históricomédicas más tradicionales han recibido la incorpora-

-
- (1) Para una relación exhaustiva de la literatura sobre el SIDA hasta 1989, cf. GRMEK, M. (1990), *L'Histoire du SIDA. Début et origine d'une pandémie actuelle*, 2e. ed., Paris, Payot, pp. 349-407.
- (2) Para un buen ejemplo de reedición de obras ya clásicas sobre la enfermedad, cf. ZIEGLER, P. (1991) *The Black Death*, Stroud, Alan Sutton (nueva edición ilustrada de una importante monografía sobre la Peste Negra de 1348 [ed. original: London, Collins, 1969]). También recientemente, se ha publicado la traducción castellana de otra monografía sobre la peste negra, inicialmente aparecida en inglés y que, sin carecer de todo valor, es —lamentablemente para los lectores de lengua castellana— muy inferior a la de Ziegler. Para ejemplos ilustrativos del nuevo «boom» editorial sobre la historia de la enfermedad, cf., entre otras, las siguientes obras de reciente publicación: EVANS, R. (1987). *Death in Hamburg. Society and Politics in the Cholera Years, 1830-1910*, Oxford, Clarendon Press (recientemente reimpresa en rústica: Harmondsmith, Penguin, 1990); BARDET, J. P. et al. (1988). *Peurs et Terreurs face à la Contagion. Choléra, Tuberculose, Syphilis XIX-XX siècles*, Paris, Fayard; CRANFIELD, P. F. (1991). *Science and Empire. East Coast Fever in Rhodesia and the Transvaal*, Cambridge, Cambridge Univ. Press; VAUGHAN, M. (1991). *Curing their Ills. Colonial Power and African Illness*, Cambridge, Polity Press.
- (3) Cf., por ejemplo, CAMPBELL, A. M. (1931). *The Black Death and Men of Learning*, New York, Columbia Univ. Press, pp. ix-x (reimpresión facsimilar: New York, AMS Press Inc., 1966); BARDET, J. P. et al. (1988), *op. cit.* en nota 2, pp. 7-13.

ción de nuevas aportaciones provenientes de otras ciencias sociales, particularmente la antropología, la sociología, la teoría política, la economía y la demografía (4).

No es mi propósito ofrecer en esta presentación una relación de nuevos títulos en un campo tan vasto como éste, entre otras razones porque la existencia de repertorios y bancos de datos bibliográficos internacionales lo hace del todo innecesario. Sin embargo, es conveniente subrayar como una muestra significativa del interés despertado por este tema en el presente, que en el último decenio se han celebrado en distintos lugares de Europa varios simposios internacionales total o parcialmente dedicados a la historia de la enfermedad, cuyos resultados permanecen inéditos en la mayoría de los casos. Se encuentran entre ellos, el Coloquio de la Casa de Velázquez «La enfermedad en España y Francia al fin del Antiguo Régimen» (Madrid, 1982); el organizado por la revista *Past and Present*, «Epidemics and Ideas» (Oxford, 1989); el de la revista *Histoire au Présent*, «Maladies, médecine et sociétés» (París, 1990); y, muy recientemente, el coloquio «The History of Public Health and Prevention» (Estocolmo, 1991), que ha sido organizado conjuntamente por la «Graduate School of Health and Society» de la universidad sueca de Linköping, la «Maison des Sciences de l'Homme» de París y el «Wellcome Institute for the History of Medicine» de Londres (5). También

-
- (4) Como cualquier otro proceso de renovación, también éste cuenta con sus pioneros. Sin pretensión de exhaustividad, es de justicia citar, entre otros, a Marc Bloch, Henry Sigerist, George Rosen, Oswei Temkin y Edwin Ackerknecht. Cf., por ejemplo, BLOCH, M. (1924). *Les rois thaumaturges*, Strasbourg, Faculté des Lettres (trad. castellana: México, Fondo de Cultura Económica, 1988); SIGERIST, H. (1943). *Civilisation and Disease*, Ithaca, Cornell Univ. Press; ROSEN, G. (1943). *The History of Miners' Diseases, A Medical and Social Interpretation*, New York, Schuman; --- (1958). *A History of Public Health*, New York, MD Publications; --- (1968). *Madness in Society. Chapters in the Historical Sociology of Mental Illness*, New York, Harper & Row (trad. castellana: Madrid, Alianza, 1974); TEMKIN, O. (1945). *The Falling Sickness. A History of Epilepsy from the Greeks to the Beginnings of Modern Neurology*, Baltimore, The Johns Hopkins Univ. Press (2nd. ed.: Baltimore, The Johns Hopkins Univ. Press, 1971); ACKERKNECHT, E. H. (1951). *Malaria in the Upper Mississippi Valley, 1760-1900*, Baltimore, Johns Hopkins Press; --- (1963) *Geschichte und Geographie der wichtigsten Krankheiten*, Stuttgart, F. Enke (trad. inglesa: New York, Hafner, 1965); --- (1971). *Medicine and Ethnology*, Bern, Huber (trad. castellana: Madrid, Akal, 1985).
- (5) De todos ellos sólo han sido publicados, de momento, los resultados del Coloquio de la Casa Velázquez, al que se dedicó monográficamente, precedido de una introducción de José Luis Peset, el volumen XXXV (1983) de la revista *Asclepio*. El contenido de este volumen apareció ulteriormente publicado en forma de libro. Cf. PESET, J. L. (coord.) (1984). *Enfermedad y castigo*, Madrid, CSIC (Instituto «Arnau de Vilanova»).

debe aludirse aquí a *The Cambridge History and Geography of Human Disease*, una obra dirigida por Kenneth F. Kiple y de inminente publicación cuyas monumentales proporciones están en línea con el ya centenario *Handbuch der historisch-geographischen Pathologie* (1881-1886) de August Hirsch (6). Finalmente, quisiera hacer mención —aunque en esta ocasión se trate de materiales ya publicados— a algunas iniciativas que durante los últimos quince años han tenido lugar en nuestro país a propósito de la historia de la enfermedad. Se trata, entre otras, del V Congreso Nacional de Historia de la Medicina (Madrid, 1977), que dedicó tres ponencias y dieciocho comunicaciones a la historia de la enfermedad en la España del Antiguo Régimen (7); de los dos volúmenes consagrados a este tema, que Agustín Albarracín ha coordinado (8); y de una reciente obra de divulgación, dirigida al gran público médico (9).

Aunque tampoco pretendo suministrar un inventario de nuevos temas y problemas en las investigaciones históricas sobre la enfermedad, sí comentaré brevemente algunas tendencias recientes en este área de trabajo. La primera de ellas se refiere a la interdisciplinariedad. Pese a las voces elevadas en algunos medios profesionales históricomédicos, denunciando la creciente presencia de «una historia de la medicina sin medicina» (10) como consecuencia del «desembarco» en la disciplina de profesionales de formación no médica y con sensibilidades muy diversas (sobre todo, historiadores generales y los llamados «científicos sociales»), lo cierto es que, en términos generales, estas nuevas incorporaciones han contribuido al enriquecimiento de las investigaciones histórico-médicas —y, de modo particular, las relativas a la enfermedad— en términos tanto conceptuales como metodológicos (proble-

(6) KIPLE, K. (ed.) (en prensa). *The Cambridge History and Geography of Human Disease*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 5 vols. HIRSCH, R. (1881-1886). *Handbuch der historisch-geographischen Pathologie*, Erlangen, F. Enke, 2 vols.

(7) Estas ponencias y comunicaciones integran de modo monográfico el volumen XXIX (1977) de la revista *Asclepio*.

(8) ALBARRACÍN TEULÓN, A. (coord.) (1987). *Historia de la enfermedad*, Madrid, SANED (los trabajos integrantes fueron originariamente publicados como capítulos coleccionables por la revista *El Médico*); --- (1988). *Misterio y realidad. Estudios sobre la enfermedad humana*, Madrid, CSIC (los artículos recogidos fueron anteriormente publicados en *Asclepio*, 38 [1986], pp. 3-306).

(9) CARRERAS PANCHÓN, A. (1991). *Miasmas y retrovirus. Cuatro capítulos de la historia de las enfermedades transmisibles*, Barcelona, Fundación Uriach 1838.

(10) Cf. WILSON, L. G. (1980). Medical history without medicine, *J. Hist. Med.*, 35 (1), 5-7; NULAND, S. B. (1988). Doctors and historians, *J. Hist. Med.*, 43 (2), 137-40.

ma muy distinto, que no tocaré aquí, sería el concerniente al impacto de este fenómeno en la docencia de la disciplina en el seno de las facultades de medicina). En efecto, en las últimas dos décadas el espacio de juego de las investigaciones históricomédicas se ha visto ampliado a nuevos enfoques y problemas como resultado, en buena medida, de una mutua fecundación intelectual entre los tradicionales cultivadores de la disciplina y los «recién llegados» a ella. Frente a la vieja «medical history», el sugestivo —pero en gran medida utópico entonces— programa intelectual que Henry Sigerist lanzó al mundo en 1935 (11), parece estar hoy más que nunca al alcance de la mano; por más que los vientos pluralistas que actualmente soplan sobre nuestra disciplina y la consiguiente amplia gama de discursos renovadores coexistentes en su seno puedan resultar perturbadores para algunos. Un buen botón de muestra (aunque de ningún modo un caso único) de las nuevas posibilidades abiertas lo ofrece la revista *Social History of Medicine* que a partir de 1988 publica desde Gran Bretaña la «Society for the Social History of Medicine».

Mi segundo comentario es de carácter historiográfico. Las reflexiones de Ludwik Fleck (12), junto a aportaciones posteriores desde la epistemología y la sociología del conocimiento, han jugado un papel decisivo en la resituación del problema histórico de la enfermedad en un nuevo marco. De acuerdo a éste, las enfermedades o, mejor dicho, las especies y síndromes morbosos que etiquetamos como tales, en absoluto pueden considerarse como entidades naturales transhistóricas, esencialmente continuas en el es-

-
- (11) SIGERIST, H. (1935). L'histoire de la médecine et la sociologie médicale, X Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Libro de Actas, Madrid, vol. II, pp. 325-6 [citado por LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1984). Los estudios históricosociales sobre la medicina. En: LESKY, E. (dir.). *Medicina social. Estudios y testimonios históricos*, Madrid, pp. 21-2].
- (12) FLECK, L. (1935). *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache: Einführung in die Lehre vom Denkstil und Denkkollektiv*, Basilea, B. Schwabe. Aunque, como puede verse, la obra en cuestión fue publicada hace más de medio siglo, sólo desde finales de la década de 1970 ha constituido objeto de creciente interés. Las reflexiones epistemológicas de Fleck giran en torno a lo que constituye un hecho científico, utilizando para ello el proceso de génesis y desarrollo de los conceptos de sífilis y de reacción de Wassermann —un ejemplo inusual en la filosofía de la ciencia—, donde el dominio de los modelos físico-matemáticos continúa siendo muy acusado. Para la traducción castellana, cf. --- (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*, Madrid, Alianza. Para las implicaciones de la obra de Fleck para la historiografía de la enfermedad, cf. ARRIZABALAGA, J. (1987-88). La teoría de la ciencia de Ludwik Fleck (1896-1961) y la historia de la enfermedad, *Dynamis*, 7-8, 473-81.

pacio y el tiempo, y sólo en el caso de las infecciosas, susceptibles de experimentar cambios ligados a procesos de mutación o adaptación biológica del correspondiente microorganismo causal. Por el contrario, se trata fundamentalmente de construcciones sociales que son el producto de contextos históricos concretos y, como tales, sólo plenamente comprensibles si nuestra interpretación de cada enfermedad o grupo de enfermedades se enmarca en su específico contexto. Si bien buena parte de los historiadores de la medicina suscribiría sin dudar estas afirmaciones, no siempre nuestro modo de proceder es consecuente con todas sus implicaciones. Tal como se señala en el artículo que abre esta sección monográfica, ello se debe, entre otras razones, a la extraordinaria persistencia que las concepciones ontológicas han tenido y tienen en la historiografía de la enfermedad. El ontologismo nosológico, que en la medicina del pasado brotó bajo diversas formulaciones en multitud de ocasiones, recibió nuevas alas a finales del siglo XIX con la teoría bacteriológica de la enfermedad infecciosa. A pesar de no constituir ni la perspectiva más ajustada a la propia realidad de la enfermedad, ni la más adecuada para el estudio histórico de la misma, este ontologismo ha arraigado en la historiografía de la enfermedad desde que, tal como afirma Andrew Cunningham, la historia de las enfermedades infecciosas fue cooptada por la «visión bacteriológica» de la historia de la enfermedad y de la medicina, como resultado de la primacía lograda en la medicina occidental por los bacteriólogos y de la consiguiente hegemonía de los historiadores «bacteriológicos» (como él les denomina).

El tercer comentario tiene que ver con una implicación directa de esta concepción «bacteriológica» o, más genéricamente, «presentista» de la historia. El ensalzamiento de la medicina occidental actual hasta el punto de casi otorgarle la capacidad de establecer «hechos naturales» hace del diagnóstico retrospectivo un bien no sólo posible, sino también deseable. En efecto, desde esta perspectiva parece factible la identificación de las enfermedades humanas del pasado en términos de categorías nosológicas actuales, siempre que dispongamos de fuentes documentales y/o materiales adecuadas para ello (13). Sin ignorar el carácter metodológicamente imprescindible del diagnóstico retrospectivo, siquiera *grosso modo*, en áreas de investigación tan vivas y fecundas como la demografía histórica o la paleopatología; sin olvidar tampoco el valioso papel que ha desempeñado en la construcción de

(13) Un neto ejemplo de esta actitud lo ofrece la obra de GRMEK, M. D. (1983). *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale. Recherches sur la réalité pathologique dans le monde grec préhistorique, archaïque et classique*, Paris, Payot.

modelos macrohistóricos tales como la sugestiva historia mundial o «global» de William McNeill y Alfred Crosby, lo cierto es que el uso y, sobre todo, el abuso de esta práctica en otros campos de la historia de la enfermedad, más que ayudar al conocimiento histórico, con frecuencia ha limitado enormemente el alcance de nuestras indagaciones del pasado, habiendo llegado en ocasiones a desvirtuar gravemente el sentido de éste. No es difícil entender el porqué de ello: desde las anteojeras de la medicina actual el pasado tiende a perder significación en sí mismo, viéndose así fácilmente constreñido a jugar el papel de mero antecedente de las ideas y prácticas médicas del presente, cuando no de contrapunto pintoresco de éstas.

Aunque la práctica del diagnóstico retrospectivo ni mucho menos ha sido desterrada de la historiografía de la enfermedad, últimamente los investigadores se muestran crecientemente cautelosos con respecto a ella. Con todo, en ciertos campos de estudio el diagnóstico retrospectivo continua prodigándose hasta el punto de constituir un fin en sí mismo. Tal es el caso de las patobiografías históricas, un área de trabajo que, en razón de la usual espectacularidad de sus resultados, con frecuencia posee una desproporcionada «visibilidad» social, a pesar de la condición «amateur» de la mayoría de sus cultivadores. Por citar un caso reciente con resonancia incluso en la prensa diaria, la revista del Royal College of Physicians de Londres publicó en su sección de «Medical history», un sorprendente artículo a propósito del problema histórico de la muerte y resurrección de Cristo, en el que, a partir de una minuciosa lectura de las fuentes bíblicas a la luz del conocimiento médico actual, se negaba la muerte de Cristo en la Cruz y, por consiguiente, su ulterior resurrección (14).

-
- (14) LLOYD DAVIES, M.; LLOYD DAVIES, T. A. (1991). Resurrection or resuscitation?, *Journal of the Royal College of Physicians*, 25 (2), 167-70. Como ejemplo de su eco en la prensa diaria española, cf. *El Mundo del siglo XXI* (Madrid), 28 abril 1991. Los autores de este artículo (una teóloga y su marido, un antiguo médico de la reina de Inglaterra) suministran la siguiente explicación alternativa de los hechos: «Los malos tratos infringidos a Jesucristo en el pretorio le llevaron al colapso y prematura remoción de la Cruz, y a su resucitación. La sugestionabilidad individual y colectiva de sus discípulos y de las mujeres explica la relación de apariciones subsiguientes. Esta hipótesis [téngase en cuenta que en el artículo se afirma que 'nadie sabe lo que ocurrió en la Cruz'] acepta los acontecimientos históricos en torno a la crucifixión de Jesús, dando razón de lo ocurrido a la luz del conocimiento moderno» (p. 168). No puedo resistirme a citar el párrafo con que los autores, desde posición de cristianos creyentes, concluyen su trabajo: «La fe no exige el abandono de la razón, ni el asentimiento hacia conceptos que no sean científicamente aceptables. La Iglesia será más fuerte si concilia el conocimiento probado con su credo. Si no lo hace, todo lo que queda es fe ciega, mucho más allá de la credulidad de la ma-

Esta sección monográfica de ningún modo pretende agotar los nuevos enfoques y problemas surgidos recientemente en el amplísimo campo de la historia de la enfermedad. Simplemente ofrece una decena de investigaciones originales sobre temas diversos, como muestra de algunos de los temas y orientaciones actuales. Hemos eludido de modo deliberado el abordaje de aspectos demográficos, económicos y otros tradicionalmente más atendidos por los investigadores. Nos hemos concentrado, por el contrario, en el estudio de diversos problemas relativos tanto a la construcción social de las enfermedades en diferentes contextos históricos, como a sus implicaciones en el terreno de la práctica médica en su doble vertiente, asistencial y preventiva. Buena parte del contenido de los artículos que integran la sección busca, en consecuencia, responder a dos preguntas básicas: ¿cómo fueron percibidas determinadas enfermedades en el seno de sociedades históricas concretas?, y ¿qué reacciones suscitaron entre los profesionales sanitarios y en la población en general?

El núcleo central de esta sección monográfica está integrado por siete investigaciones históricas sobre diversas enfermedades sociales en el contexto de la Europa mediterránea, con particular atención a España. Este conjunto de trabajos está precedido de un artículo de carácter primordialmente (aunque no exclusivamente) historiográfico. Cierran la colección dos reseñas-ensayo: la primera se centra en tres libros recientes consagrados a la historia de la tuberculosis en distintos países occidentales; la segunda ofrece una visión panorámica de las investigaciones históricas más recientes sobre la enfermedad en el campo de los estudios africanos.

En el artículo que abre esta sección monográfica, Andrew Cunningham utiliza el ejemplo histórico del aislamiento del bacilo de la peste por Kitasato y Yersin durante la epidemia de Hong Kong de 1894, para suscitar algunas cuestiones historiográficas y epistemológicas en torno a la historia de las enfermedades infecciosas. El autor explora las dimensiones de un doble hiato en la percepción de éstas: las del existente entre los periodos pre y post-laboratorio de la medicina occidental, y también, aunque con menor detenimiento, las del que a finales del siglo XIX y comienzos del XX separaba a la medicina occidental post-laboratorio, de la medicina tradicional en Oriente.

yoría de la gente.» Es difícil imaginar un ensalzamiento mayor de la verdad científica, en este caso personificada en la medicina actual.

Los siete artículos que le siguen de acuerdo a un orden estrictamente cronológico, se concentran en diversas enfermedades y épocas. En efecto, cubren, a lo largo del periodo transcurrido entre mediados del siglo XIV y los años 30 del siglo XX, un espectro de enfermedades representativas (hablando en términos actuales) no sólo de las llamadas epidemias (peste), sino también de las endemias (enfermedades de transmisión sexual, lepra); no sólo de las enfermedades infecciosas, también de las carenciales (pelagra), laborales (hidrargirismo) y toxicomanías (alcoholismo). Sin negar la existencia de importantes ausencias (quizás los casos más significativos sean, por diferentes razones, los del paludismo y el SIDA), la mayoría de los temas tratados tienen condición de «primicia» en nuestro entorno profesional más inmediato. Dos de los artículos, el de María Luz López Terrada y el de Ramón Castejón Bolea, se concentran en el área de las enfermedades que actualmente conocemos como de transmisión sexual, aunque en épocas dispares. En efecto, María Luz López Terrada reconstruye la imagen del «mal de simen» en la Valencia de finales del siglo XV y de todo el siglo siguiente como un ejemplo histórico de cómo fue percibido el «mal francés» (*morbus gallicus*) en el área mediterránea urbana durante la primera centuria de «vida» de este mal. Ramón Castejón Bolea, por su parte, se concentra en las connotaciones morales que las enfermedades venéreas recibieron en la España de la Restauración, y en las implicaciones que este hecho tuvo en el diseño de las campañas sanitarias por parte de los médicos e higienistas de la época. Coincidente en la época tratada, el artículo de Ricardo Campos Marín y Rafael Huertas García-Alejo estudia los problemas de conceptualización como entidad morbosa que a los higienistas y médicos de la Restauración planteó el alcoholismo, otra importante plaga social en la que éstos volcaron sus esfuerzos. Con la edición comentada del prólogo del *Catástrofe morboso de las minas de la villa de Almadén del azogue* de José Parés y Franqués, Alfredo Menéndez Navarro nos ofrece un testimonio inédito de carácter excepcional sobre las condiciones de vida y de salud de los mineros de Almadén en la segunda mitad del siglo XVIII; además de una información de primera mano acerca de las concepciones médicas contemporáneas sobre las causas de las enfermedades de los mineros, la naturaleza de éstas y las medidas para prevenirlas. Delfin García Guerra y Víctor Álvarez Antuña abordan en el contexto de la patología europea de los siglos XVIII y XIX el intenso debate habido en el mundo médico asturiano en torno a la identidad y causas de esa enfermedad endémica entre los pobres de las zonas rurales que Gaspar Casal llamó el «mal de la rosa». Por su parte, Josep Bernabeu y Teresa Ballester Artigues tratan el problema de la asistencia a las víctimas de la

lepra en la España del primer tercio del siglo XX, utilizando como punto de mira la Colonia-Sanatorio de Fontilles (Alicante), una institución fundamental en la lucha antileprosa de nuestro país durante este periodo y cuya intervención por la Segunda República suscitó una fuerte polémica, que estudian con particular detenimiento. Finalmente, mi propia contribución aborda los inicios de la construcción social de la peste pre-laboratorio como entidad morbosa, estudiando de forma comparada cómo la llamada Peste Negra de 1348 fue percibida por los médicos prácticos universitarios de la Corona de Aragón, Italia, París y Montpellier.

De las dos reseñas-ensayo que cierran esta sección monográfica, la de Jorge Molero Mesa evoca y comenta, a propósito de tres libros publicados en 1988 sobre la historia de la tuberculosis en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos a finales del siglo XIX y a lo largo del XX, un buen número de problemas que actualmente preocupan a los historiadores de las enfermedades sociales. En cuanto a la segunda reseña-ensayo, debe destacarse que los estudios africanos, un área de trabajo prácticamente inédita en nuestro país, están dando en los últimos veinte años muestras de un particular dinamismo y de una gran receptividad hacia problemas y enfoques nuevos, en buena medida, en razón de sus específicas características. El artículo de Gwyn Prins ofrece una actualización de los problemas conceptuales y metodológicos relativos al pasado y presente de la enfermedad, que vienen ocupando la atención de los africanistas a partir de 1970. Se trata de un ejemplo ilustrativo del alto interés, tanto intrínseco como derivado de su potencial uso como modelos para los estudios históricos sobre las enfermedades en el «Mundo Occidental», que ofrecen las investigaciones concernientes a la historia de las enfermedades en el llamado «Tercer Mundo»; investigaciones a las que *desde ya* hemos de prestar mayor atención, si no queremos que se esterilicen buena parte de nuestros esfuerzos de renovación conceptual y metodológica (15).

Barcelona, 9 de octubre de 1991

- (15) El coordinador de esta colección de artículos hubiera querido incluir dentro del capítulo de estudios africanos consagrados a la historia de la enfermedad, la versión castellana del trabajo «Plagues of beast and men: responses to epidemic in eastern and southern Africa», que Terence O. Ranger presentó en el simposio (ya aludido) de la revista *Past and Present* titulado «Epidemics and Ideas» (1989). Lamentablemente, no le ha sido posible hacerlo, porque aún está pendiente su publicación en inglés formando parte de un volumen resultado de dicho simposio. Desde estas líneas se recomienda vivamente su lectura.